

Lunes, 26 de diciembre 2022

“Alegraos y gozad con el Señor”

Hch 6,8-10;7,54-59 Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Sal 30,3cd-4.6; Sb 16-17 Haz brillar tu rostro sobre tu siervo.

Mt 10,17-22 No os fieis de la gente, porque os entregarán.

Lleno del Espíritu Santo pones la mirada en Dios y ves a Jesús como tu Salvador, es el Hijo del hombre e Hijo de Dios que nos dice: No os dejaré solos, no tengáis miedo, confiad en Dios y confiad en mí, tengo un lugar al que nos quiero llevar.

Es Jesús el que recibe nuestro espíritu y nosotros su Espíritu Santo; por eso, el que persevere hasta el final se salvará. Esteban lo hizo, ¿por qué nosotros no?

La fe en Cristo Jesús nos llena del Espíritu Santo, y nos hace ver la gloria de Dios; es una fe que a Esteban le impulsó a perdonar a los que estaban quitándole la vida.

No te preocupes, aunque tienes pocas fuerzas, mira, he abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar (Ap 3,8), esa puerta es Cristo Jesús, la Palabra del Padre.

Fíjate, el apóstol saborea el sonido de la voz de Cristo Jesús en su propia voz, con la que está predicando, con la que está dándole a conocer. Saborea la experiencia de la sangre de Cristo, el amor que corre ahora por tus venas, que recrea y te hace ser una criatura nueva (2Co 5,17).

No debemos dejarnos influenciar por las ideologías ni por ideas mediáticas; deja mejor que sea el amor de Dios el que te abrace, siéntelo en tu carne y disfruta de lo amado que eres, pues transforma nuestra condición humilde según el modelo de su condición gloriosa. Porque vales mucho a mis ojos, eres precioso y yo te amo; te he redimido y te he llamado por tu nombre, eres mío. Yo soy el Señor, tu Dios, tu salvador. No tengas miedo, estoy contigo. Entrego hombres para el rescate de tu vida (Is 43,1).

Sábado, 31 de diciembre 2022

“Dios nos lleva al reino de su Hijo para que participemos de él”

1Jn 2,18-21 Ninguna mentira viene de la verdad.

Sal 95,1-2.11-14 Regiré el orbe con justicia, y con fidelidad.

Jn 1,1-18 La Palabra estaba junto a Dios y era Dios.

El Señor nos da los bienes que nos promete, para que participemos del mismo ser de Dios: El que realiza la voluntad de Dios es mi madre y mi hermano. La Virgen María concibió por su fe y fue elegida para que naciera de ella nuestro Salvador. Fue creada por su Hijo antes de que su Hijo, que sería nuestra salvación, fuera engendrado en ella; cumpliendo la voluntad del Padre.

Así que, nos dice Jesús: el que se pone de mi parte ante los hombres, yo lo defenderé ante mi Padre. ¿Cómo lo haremos? Escuchando y haciendo lo que nos dice la Palabra.

Por eso, obedecer vale más que el hacer, poniendo en él nuestra mente para que el corazón se enamore. Sin embargo, ¡cuidado!, hay personas que **salieron de entre nosotros, pero no son de los nuestros.**

¡Qué pena que haya impíos que han convertido la gracia en libertinaje, rechazando la Palabra salvadora, a Cristo Jesús! Se entregan a la inmoralidad quedando atrapados en las tinieblas. Así lo vemos en la Iglesia, que hay algunos que, con sus desvaríos, sus flojeras, rechazan la verdad, y los lleva a contaminar la carne.

Amémonos para que su amor viva en nosotros, siendo compresivos, compasivos, misericordiosos; pues Jesús participa de lo humano con todas sus consecuencias.

Cuando pienso lo que voy a decir, la palabra viene a mi boca. Y ¿qué viene? Lo que hay en mi corazón. De esta manera la palabra llega a ti sin que me abandone a Mí: está concebida en el alma. Por eso no se puede confundir la voz con la Palabra. Por tanto, reconoce lo que eres para no confundir la palabra con la Palabra.

Miércoles, 28 de diciembre 2022 **Los Santos Inocentes**

“El amor es más fuerte que la lealtad”

1Jn 1,5-2,2 Si decimos que estamos en comunión con él y andamos en oscuridad mentimos.

Sal 123,2-5.7b-8 Nuestro auxilio es el Señor.

Mt 2,13-18 Levántate, toma al niño y a su madre y huye.

Es la fe, la confianza que ponemos en el Señor, la que nos fortalece la esperanza a la que nos llama, la riqueza de gloria que da en herencia a los santos (Ef 1,18). Levántate, no dejes que la carne, la fragilidad, la flojera..., te dejen postrado. Acoge al niño y a su madre y dales morada en ti. Oremos la Palabra que quiere vivir en ti, en mí.

Por eso necesitamos una fidelidad detallista, atenta, delicada, agradecida al Espíritu Santo que se nos da; escuchando sus insinuaciones para llevar a cabo lo que nos dice.

Compadécete, Señor, de tu pueblo, perseguido y humillado. De tantos santos que viven atormentados por el infortunio, la desdicha. Niños y mayores, familias y tantas personas solas, abandonadas a su suerte.

Nuestra sociedad, nuestra cultura, está corrompida en un sin sentido de arrepentimiento. Carece de esperanza, da la impresión de que no tiene el deseo de hacer el bien. Necesitamos resiliencia para adaptarnos a la adversidad que se nos viene encima. Que este Niño que nos ha nacido nos ayude con su ternura a comprender que somos muy amados, para que no nos dejemos vencer por el mal.

Ahora nos toca ser como el Bautista, la voz que grita en este desierto de mundo ignorante y necio, perverso y corrupto.

No dejemos que la soberbia apague el fuego de nuestro corazón, pero tampoco dejemos que se apodere de nosotros la indolencia, el cumplimiento. Dejemos a la Palabra que enamore nuestro ser para que el Espíritu Santo siga trabajando en nosotros.

Concédenos tu misericordia y tu perdón.

Jueves, 29 de diciembre 2022

“Ilumina nuestra ignorancia con la luz de tu Palabra”

1Jn 2,3-11 El amor de Dios está en quien guarda su Palabra.

Sal 95,1-3.5-6 Proclamad día tras día su victoria.

Lc 2,22-35 Los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén...

La Palabra viene a tomar carne, viene a reinar en mí, en cada uno que la escucha y la recibe. Y por eso sabemos que conocemos a Jesús, porque guardamos su palabra. Somos invitados a su mesa como hijos en el Hijo. Se nos da de comer para que encarnemos su amor por pura gracia y entrañable misericordia de nuestro Dios.

Nos echamos encima tantas obligaciones..., que, a veces, no nos damos cuenta de que Cristo Jesús pasa a nuestro lado para quedarse en nuestra casa.

El cumplimiento no llena y buscamos otras cosas. En cambio, si encontramos el amor, lo demás nos estorba y dejamos nuestros rollos. Volver a recordar el amor, hace recordar al corazón la ternura, el cariño, la bondad de ser amado.

No consentas que nos apartemos de ti. Estemos unidos a Cristo Jesús, porque de Él no sólo ha venido, sino que en Él se nos da el Espíritu Santo.

Dejémonos purificar por las muchas tribulaciones que nos pasan para llegar a ser hijos de Dios (Jdt 8,22-23). Así abriremos el corazón a los demás para reflejar el amor de Dios que habita en nosotros. Actuemos a lo Cristo Jesús como él lo hizo con el Padre.

El hombre mirará a su Hacedor y sus ojos contemplarán la Verdad, ya no mirará los altares que hacen sus manos ni seguirán ideologías perversas (Is 17,8).

Señor, que tu amor y perdón animen nuestra esperanza y salvación, pues nuestra debilidad y fragilidad nos retardan; ya que, cuando se recibe el gozo y la alegría, nos impulsa a amar a los demás.

Permanezcamos fieles en los padecimientos.

Viernes, 30 de diciembre 2022

La Sagrada Familia

“Qué difícil es dejar cosas si nada nos llena”

Si 3,2-6.12-14 Sé constante en honrar a tu padre.

Sal 127,1-5 Que el Señor te bendiga todos los días de tu vida.

Col 3,12-21 El Señor os ha perdonado.

Mt 2,13-15.19-23 Llamé a mi hijo para que saliera de Egipto.

Enséñanos a ser constantes en la escucha de la Palabra para que honremos a Dios Padre. Y así, iluminada nuestra ignorancia con la luz de tu Palabra, acrecentemos la fe que nos has dado, para que ninguna tentación destruya el ardor de la caridad que tu gracia ha encendido en nuestro espíritu.

Es el amor del Padre en el Hijo lo que nos salva. El Hijo, el primogénito entre muchos hermanos y por naturaleza único. Y siendo así, atrajo a muchos por gracia para que fueran Uno solo con el Padre, pues, a los que lo reciben, les da el poder serlo.

Pondré mi morada entre vosotros, caminaré entre vosotros; somos familiares de Dios; somos morada, templo del Dios que vive. Y decimos que creemos, pero cada cual va a su libre albedrío (Jn 16,30).

Que la fe nos lleve al conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Salvador; pues su amor nos conduce a la vida y a la piedad, dándonos esperanza y participación del mismo ser de Dios. Añadid a vuestra fe la honradez, y poned cada vez más ahínco en ratificar vuestro llamamiento y elección (2P 1,1-11). Así no fallaremos nunca y se nos abrirán las puertas del Reino.

Date cuenta de que el Reino de Dios no está aquí o allí, sino que está dentro de ti, cuando el amor seduce y enamora el corazón. Y de lo que hay en el corazón habla la boca: sal de la esclavitud de tus pasiones. Deja a Dios reinar en ti, para que, sin dejarte a ti, salga de ti a amar a los demás: Vendremos a él y haremos morada en él.

Así entrega su Reino para ser todo en todos.

Martes, 27 de diciembre 2022

S. Juan, apóstol y evangelista

“Os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre”

1Jn 1,1-4 Lo que hemos visto y oído os lo anunciamos.

Sal 96,1-2.5-6.11-12 Alegraos justos con el Señor.

Jn 20,2-8 Vio las vendas en el suelo, pero no entró.

¿Iremos corriendo a ver lo que nos dice la Palabra de Dios o vamos a nuestro libre albedrío? Es cuestión de saber qué y quién es la Palabra para mí. Lo podemos ver a través de nuestras debilidades: Mi poder se manifiesta en la debilidad (2Co 12,7-9). Otras veces nos podemos sentir como el niño que es alzado para besarlo y abrazarlo (Os 11,3-4).

Nuestras vidas están tejidas y sostenidas por otras personas: unas muestran su paciencia e infunden esperanza, otras esperan nuestra entrega... Jesús aprendió de su padre José a compadecerse (Sal 103,13). Acerquémonos y acojamos la misericordia de Dios en una experiencia tierna de la Palabra, de la Verdad. La Verdad que viene de Dios, que acoge y abraza y nos perdona: mi hijo estaba perdido, muerto, y ha vuelto a la vida.

¡Cuántas veces creemos contra toda esperanza! (Rm 4,18). Es el diablo el que nos hace mirar nuestra fragilidad, y vemos de forma negativa lo frágiles que somos; mientras que el Espíritu Santo nos lo hace mirar y ver con ternura.

Cuántas veces miramos a los demás con menosprecio: las sábanas están en el suelo y no entramos en la comprensión ni en la compasión. Nos quedamos a la puerta y no dejamos que la Palabra entre en nosotros.

Que nuestro cuerpo no caiga en la rutina ni el alma en la torpeza, para que el sacrificio de Cristo Jesús sea el que nos una más íntimamente a los santos del cielo y a los de la tierra.

Has sido llamado a ser la voz, pero no olvides que Cristo Jesús es la Palabra. Si la voz no tiene contenido, ¿de qué sirve?

Domingo, 1 de enero 2023 **Santa María Madre de Dios**

“Son hijos de Dios porque participan en la resurrección”

Nm 6,22-27 El Señor te bendiga y te proteja.

Sal 66,2-3-5-6.8 El Señor tenga piedad y nos bendiga.

Ga 4,4-7 Envió Dios a su Hijo para rescatar.

Lc 2,16-21 Le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel.

El Hijo de Dios nació de una mujer como un hombre cualquiera, y a nosotros nos da el poder ser hijos de Dios, si lo recibimos en nuestra carne. Y para eso, Dios envía a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que nos hace llamarle: ¡Abba! Padre.

Es Cristo Jesús, quien nos abre los ojos a la Verdad, y con sus entrañas de misericordia nos salva. De este modo, compadecidos y redimidos nos atrevemos a darle a conocer a los demás, siendo portadores de él, de su amor, de su Palabra.

Si Cristo Jesús no tiene importancia en nuestras vidas, ¿qué vamos esperar de él? Si desconocemos a qué somos llamados, a qué nos ha destinado y no somos conscientes de cuánto amor nos rodea, ¿cómo vamos a responder a tanta gracia?; si no apreciamos sus sufrimientos, su entrega, qué lejos estamos de entender y disfrutar de Dios. ¿Cómo vamos a responder a tanta gracia derramada en nosotros si no lo conocemos?

Adoramos el bienestar, el dinero, el poder, nuestros éxitos..., al fin y al cabo, hechura de nuestras manos, y que acaba en muerte. Démonos cuenta que Cristo Jesús por amor al hombre se hace hombre, semejante a nosotros para ser modelo y salvador. Asume nuestra debilidad y fragilidad, pero no nuestro pecado.

Que el Espíritu Santo dirija nuestro corazón para que amemos y esperemos en Cristo Jesús. Esforcémonos por escuchar y seguir la Palabra para que Cristo Jesús reine en nosotros. De este modo, esta actitud se hace divina por el Verbo, y el Padre es santificado.

Pautas de oración

Dejemos que María sea



también nuestra Madre.

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES